

LA TAU DE LOS SASIOLA

Javi CASTRO

Cada letra tiene un significado propio y algunas de ellas, de forma sencilla, proporcionan una información acerca de lo que simbolizan o se ha dado por parecer. Así, la letra X (equis) puede simbolizar una incógnita en los cálculos matemáticos, el símbolo de peligro cuando se usa como la cruz de San Andrés, la inicial de Cristo o también un cruce de caminos. Muchas y variadas cosas puede simbolizar esa letra tomada como en el ejemplo.

La letra T además de ser la letra Te, vigésima tercera letra en el actual idioma castellano, es la letra Tau, última letra en el alfabeto hebreo y la decimonona en el alfabeto griego, también llamada Tao. Su significado es también variable, dependiendo de su historia y de donde se aplique. Podemos decir que es una letra esotérica, como una señal de salvación y de vida tras la muerte. Esta letra T está presente en la Biblia, en el libro del profeta Ezequiel (1) y fue usada en las catacumbas de los primeros cristianos. Posteriormente ha sido distintivo de algunas órdenes religiosas. Así, San Francisco de Asís la utilizó como firma y con ella sellaba las cartas y también marcaba las paredes de las pequeñas celdas. La letra ha sido muy usada como función terapéutica, para sanar diversas enfermedades, entre ellas el denominado "fuego sacro", la sífilis y la peste. Una especial relación ha tenido esta letra con el itinerario del denominado Camino de Santiago, con los hospitales antonianos y como símbolo franciscano puesto que la Tau era un signo especial de renovación y penitencia, de conversión y redención.

La letra Tau, usada en forma de báculo aparece en diversas antiguas ilustraciones, como es en el caso de algunos manuscritos o códices con miniaturas de estilo románico. La variada iconografía que aparece dibujada en dichos códices, además de su gran valor artístico tiene una gran importancia testimonial porque en aquellas épocas la escritura y la lectura estaba reservada a unos pocos y por ello se usaba la imagen para una mejor comprensión, para hacer legible lo que se pretendía explicar. Unas pocas imágenes bastaban para hacer comprender su iconografía a primera vista. En el códice Emilianense, terminado a finales del siglo X, se pueden observar varios obispos con báculo en forma de Tau,



Codice Emilianense. Obispo portando el báculo en forma de Tau.

por ejemplo en la representación de concilio de Elvira, celebrado en el año 305 se puede identificar al obispo Osio de Córdoba portando el citado báculo. Otros ejemplos se pueden obtener en la Biblia de Pamplona, donde hay hasta 93 ilustraciones con báculos en forma de Tau y con ellas se señala la cercanía o llegada del Salvador (2).

La Orden de Santiago fue fundada a mediados del siglo XI, según la tradición, por doce nobles en la ciudad italiana de Lucca y su principal objetivo era establecer hospitales y albergues en los caminos de peregrinación, especialmente en el que se dirigía hasta Santiago de Compostela. Hacia el año 1060 estableció su primer hospital en Altopascio (Italia), en una zona de difícil acceso. Los frailes de esta congregación llevaban hábitos negros con una letra Tau blanca cosida al pecho. Por ello se les llegó a denominar la "Ordine del Tau". Se sabe que en el año 1360 esta Orden de Santiago de Altopascio tenía varias casas en Pamplona.

La Orden de San Antonio tiene su origen en la noticia de la curación atribuida a las reliquias de dicho santo hacia el año 1130. En el año 1070 habían sido traídas las reliquias desde Constantinopla a Francia. Ocho caballeros fundan la orden en el sureste francés y construyen un hospital para poder curar la enfermedad conocida como "fuego sacro", producida por un desconocido hongo del centeno, el cornezuelo. Son monjes y médicos a la vez y portaban también hábitos negros y una Tau azul en el pecho. Al principio comienzan profesando la regla de San Agustín y la orden se extiende muy pronto por otros países como Alemania e Italia, llegando a España de forma inmediata.

La orden de San Antonio adquiere gran fervor popular y favores regioes, señal inequívoca de que la enfermedad originada por comer derivados fabricados con harina de centeno en mal estado era muy común en la citada época. Se establecen hospitales en puntos estratégicos de los caminos que cruzan la Europa medieval, especialmente los de mucho tráfico de personas como es el caso del que lleva hacia Santiago de Compostela, durante la época del máximo auge de fervor de la citada peregrinación a visitar las reliquias del santo. En la zona norteña de la península ibérica la orden de San Antonio tenía dos encomiendas, la de Castrogeriz en Burgos y la de Olite en Navarra. La castellana llegó a tener 23 casas-hospital y 14 tuvo la de Navarra (3).

En los hospitales de la orden del santo sanador San Antonio se intentaban curar también otros tipos de males habituales de la época como la lepra, la sarna y la artritis, muy normales y tan abundantes por ser propagadas por las gentes que se movían por los caminos europeos. Hay datos de que en algunos lugares fallecen hasta la mitad de la población por dichas calamidades (Olite, año 1348). Algunas ermitas dedicadas a los santos sanadores (San Antonio, San Sebastián, San Roque, San Nicolás, La Magdalena, etc) se construyen a las afueras de los pueblos y villas para evitar el contagio a los lugareños, obligando a mantener una cuarentena a los caminantes en caso de peligro de contagio. Las puertas de los pueblos se cerraban de noche y no era rara la ocasión en que se construían auténticas murallas para que no pasara nadie, ni de día ni de noche (4).

Los monjes antonianos tenían recetas propias, algunas de ellas estaban fabricadas con plantas medicinales, para curar inflamaciones, quemaduras heridas y ulceraciones de los caminantes y peregrinos. Una de ellas dice así: Recoger en junio, por San Juan, parietarias, artemisas e hipéricos, macerarlas en aceite y hacer con ellas ungüentos.

La Orden Antoniana es extinguida y suprimida por el Papa Pío VI el día 24 de agosto del año 1787.

Realmente la cruz de San Antón, la Tau hasta ahora descrita es la forma arcaica de la cruz bíblica, anunciada como

signo de salvación. Así en el concilio de Letran IV del año 1215, el Papa Inocencio III expuso: La forma de la Tau dibuja una cruz, al menos como se presentaba antes de colocar en ella el letrero de Pilatos. Este letrero es el que se conoce por INRI y en varias pinturas de los siglos XIV a XVI están representadas cruces en forma de Tau sin la parte superior del brazo descrito. El citado Papa señaló con el signo del Tau a tres clases de personajes predestinados: Los que se alistaren en la cruzada a los Santos Lugares, los luchadores contra la herejía y a los que habiendo pecado se empeñaren en reformar su vida.

SIGNO HERÁLDICO: Se sabe que hay escudos de armas que llevan la Tau porque sus titulares tuvieron alguna relación con la Orden de San Antón, siendo comendadores de la misma, haciéndolo constar en las ejecutorias. La costumbre de adoptar escudos de armas comenzó a extenderse en forma modélica a partir del siglo XIV, convirtiéndose en el emblema gráfico de la nobleza, de forma hereditaria y como equivalente gráfico del nombre. Una de las primeras noticias del uso de la Tau en un escudo heráldico es la del teólogo francés J. Gerson que a principios del siglo XV diseñó el suyo a imagen y semejanza de cómo por entonces lo hicieran otros personajes que asistieron al concilio de Constanza (1412-1418).

El primitivo escudo de los Sasiola de Deba se compone, sobre campo de oro, de una cruz de San Antón o signo Tao de gules, acompañado de tres hojas de trébol del mismo color, dos en lo alto y la tercera en el pié. Según Aguirre Gandarias el conjunto parece marca de un mercader, donde la cruz pudiera representar el concepto de trabajo para así poder completar la cuarta hoja del trébol de la buena suerte (5). Sus armas coinciden con las de los Sasieta cuya casa solar estuvo en Urretxu. Se tienen noticias de los primeros personajes del linaje de los Sasiola desde el año 1340 en que aparece Lope de Sasiola como Señor del solar, al que le sucedió su hijo Juan Lopez, vecino de Deba en el año 1370. El mayorazgo de la casa Sasiola fue fundado en 1418 por Lope Ibáñez de Sasiola. Continuó la línea sucesoria con Jofre Ibáñez, su sobrino, hijo de Iñigo López. Jofre fue alcalde de Deba en 1438. Le sucedió en el linaje su hijo Martín Otxoa, también alcalde en 1458, padre del homónimo Martín Otxoa, el "Tesorero Sasiola", que fundó en 1520 la capilla de San Antón de la iglesia de Deba. Su heredero fue Rodrigo de Sasiola y le siguió un nuevo Martín Otxoa de Sasiola. La familia de Sasiola entroncó posteriormente con los Munibe de Azkoitia llegando a poseer el título nobiliario de Condes de Peñafloreda (6).

Una rama de la familia Sasiola, radicada en Zumaia, funda en el año 1504 la capilla de San Antón en la iglesia de San Pedro de Zumaia (7).



Escudos de los Sasiola en la entrada al claustro de la iglesia de Deba.

En la capilla de San Antón de la iglesia de Santa María de Deba existe un San Francisco que tiene en su peana grabadas las armas de los Sasiola y la citada capilla fue fundada por el matrimonio Martín Ochoa de Sasiola y María Martínez de Zarauz en 1520, dueños de la casa Sasiola situada en el arrabal de la Villa (8).

En el lugar de Sasiola, cerca del vado de Astigarribia, a unos cuatro kilómetros río arriba de la Villa se encontraba la originaria casa torre, siendo heredera de ella María Ibáñez de Sasiola, hija de Beltrán Ibañez de Sasiola y de Domenja de Lasalde. A finales del siglo XV en el lugar de Sasiola coincidían como vecinos y propietarios de terrenos y edificios dos familias Sasiola, por un lado la de María Ibáñez de Sasiola y por otro la de Martín Otxoa, poseedor de algunos terrenos cercanos. Entre ambas familias surgieron posteriormente algunos pleitos por razón de los perjuicios que Martín perpetraba al uso del hospital de los pobres que allí se asentó. María Ibáñez casó con Juan Pérez de Licona en 1458 y en el año 1503 (31 de julio), hace ahora 500 años, hicieron una donación de la casa torre y los pertenecidos de sus tierras a la orden de San Francisco para la construcción de un monasterio y un hospital.

El hospital de Sasiola permaneció abierto durante 235 años, hasta el año 1738 y al igual que otros hospitales dedicados al mismo menester tenía cementerio propio, situado cercano al huerto. El monasterio, bajo la advocación de San Francisco, se retrasaba en su construcción, por no tener los frailes ingresos suficientes, siendo una preocupación fundamental del fundador Licona el dotar a los frailes de un bienestar en el centro benéfico creado por la familia Sasiola-Licona. Juan Pérez de Licona hizo testamento el año 1517 con el deseo de que su cuerpo fuera enterrado junto a su mujer María Ibáñez en la propia iglesia del monasterio de San Francisco de Sasiola (9).

Es clara la devoción de la familia Sasiola para con San Antón y San Francisco, en 1503 se realiza la donación del lugar de Sasiola, en 1504 la fundación de la capilla de San Antón en la iglesia de Zumaia y en 1520 se funda también capilla de San Antón en la iglesia de Deba. El escudo de los Sasiola contiene el signo de Tau como símbolo predominante, el mismo que San Francisco hizo como blasón y también

tomaron los antonianos. Alguna antigua y desconocida poderosa razón debieron tener los Sasiola para adoptar ese signo codificado del lenguaje heráldico, la letra Tau, quizás la redención de los pecados o el ánimo de curar las terribles enfermedades que asolaban las rutas medievales. El caso es que en este año el signo Tau cobra mayor interés por la ya citada celebración del 500 aniversario de la donación a los frailes franciscanos de parte de las propiedades de la familia Sasiola.

Notas:

(1) EZEQUIEL (9,3-6). "Yahvéh llamó entonces al hombre vestido de lino, que tenía la cartera de escribano a la cintura, y le dijo: Recorre la ciudad, Jerusalén, y marca una Tau en la frente de los hombres que gimen y lloran por todas las abominaciones que se hacen en ella. Y a los otros oí que les dijo: Recorred la ciudad detrás de él y herid. No tengáis piedad, no perdonéis, malad a viejos, jóvenes, doncellas, niños y mujeres hasta que no quede uno. Pero no loquéis a quien lleve la Tau en la frente. Empezad por mi Santuario".

(2) OLLAQUINDIA Ricardo. "La Tau en Navarra y en el Camino de Santiago". CEEN, nº 72, Pamplona, 1998, pág. 267 a 284.

(3) OLLAQUINDIA Ricardo. "La Orden hospitalaria de San Antonio en Navarra". CEEN, nº 74, Pamplona, 1999, pág. 593 a 609.

(4) A.H.M. Deba, Libro 20, folios 46 y 47, año 1599: En el citado libro de cuentas aparecen varios asientos sobre el mismo tema, "por sesenta y cuatro codos de tabla de roble... y treinta y ocho codos de madera... para hazer las puertas de los caminos que ban dende esta villa a Yciar y ermita de Santiago para goardar de la enfermedad de peste..." . "a Domingo de Arrascaeta y... carpinteros,... se ocuparon en hazer las puertas de los portales de la Villa por lo de la peste", "a Domingo de Ansozregui y Francisca de Careaga y consortes, por los premios de la puente de Sassiola y mensajeros que inbio a Tolosa çerraduras de las puertas de los portales sobre la peste", "herrero, cincuenta y un reales por la clavazón que hizo para las puertas de esta Villa para goardar de peste el año noventa y ocho".

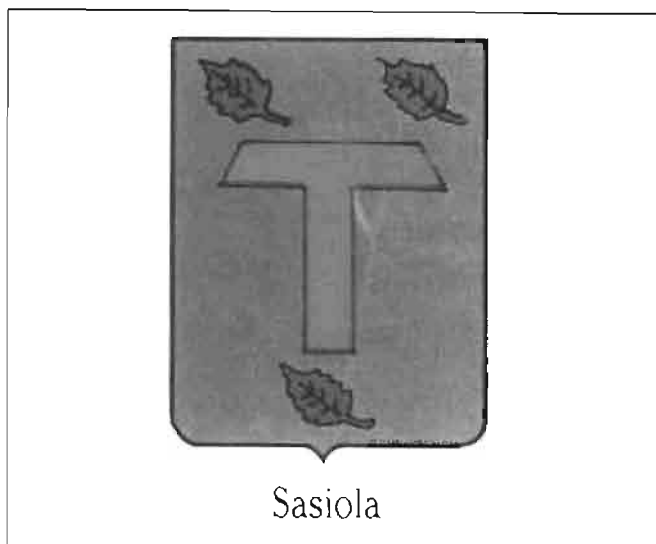
(5) AGUIRRE GANDARIAS, Sabino: "Los fundadores del convento franciscano de Sasiola, con documentos inéditos, (I)", Revista Deba, Uda 1991, pág. 22.

(6) ALDABALDETRECU, Roque. "Municipio de Deba, aspectos históricos en base a sus documentos", Deba, 1996.

(7) ODRIOZOLA OYARBIDE Lourdes. "Historia de Zumaia", Zumaia, 1998, pág. 223.

(8) ALDABALDETRECU, Roque. "Iglesia de Santa María", Deba, 1989.

(9) ALDABALDETRECU, Roque. "Sasiola, Convento y Hospital", Deba, 2002.



El escudo de los Sasiola (según E. de Mogrobojo).